UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXXVII. Dize la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras sonsolacion en ella.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Visual Library

porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, adonde viò señales de grande amor, y alegrase, que se le offrezca en que le mostrar alguno.

Torno à dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas à cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, ò contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas y imperfeciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la aurà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos effetos, y si no viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que essos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Estos es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize à su Padre santo, que perdonamos à nuestros deudores.

CAPITVLO XXXVII.

Dize la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeciõ es esta Oracion Euangelical bien como ordenada de tan buen Maestro: y assi podemos, hijas, cada vna tomarla à su proposito.

Espan-

Espantame ver, que en tan pocas palabras està toda la contemplacion y perfecion encerrada, que parece no hemos menester otro Libro, sino estudiar en este, porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, dende los principiantes à la oracion mental y de quietud y vnion que à ser yo para saber lo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Aora ya comiença el Señor à darnos à entender los effetos que dexa, quando son mercedes suyas, como aueys visto.

Pensado he yo, como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas y escuras, para que todos las entendiessemos? y ha me parecido, que como auia de ser general para todos esta Oracion (que, porque pudiesse pedir cada vno à su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento) lo dexò ansi en confuso, para que los Contemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas à Dios, pidan las mercedes del cielo que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella (y es bien que viuan conforme à sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustẽtar sus casas, y es muy justo y santo, y ansi las demas cosas conforme à sus necessidades. Mas miren que estas dos cosas que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que ay

mas

mas y menos en ello, como queda dicho. Los perfetos daràn la voluntad como perfetos, y perdonaràn con la perfecion que queda dicho; nosotras, Hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su eterno Padre, como quien dize, Hazed vos esto, Señor, y haràn mis Hermanos estotro.

Pues à buen seguro que no falte por su parte, ò que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta Oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexe ricas. Es muy amigo, tratemos verdad con el, tratando con llaneza y claridad (que no digamos vna cosa, y nos quede otra) siempre da mas de lo que pedimos, sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegassen à perfecion en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes, que les auia de hazer el Padre eterno: y entendiendo que los ya perfetos, ò que van camino dello, que no temen ni deuen, como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del, como por los effetos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo està, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios. O Sabiduria eterna, ô buen enseñador, y

que gran cosa es, hijas, vn buen Maestro sabio, temeroso, que preuiene à los peligros! Es todo el bien que vn alma espiritual puede acà dessear, porque es gran seguridad.

No podrià encarecer con palabras lo que importa esto, ansi que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordar los que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos yr descuydados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necessarias à todos, mientras viuimos en este destierro, que son, Y no nos traygas, Señor, en tentacion, mas libra nos de mal.

CAPITVLO XXXVIII.

Que trata de la gran necessidad que tenemos de suplicar al Padre eterno, nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et nenos inducas in tentationem, sed libera nos à malo. *y declara algunas tentaciones. Es de notar.*

GRandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad, Hermanas, que tengo por muy cierto, los que llegan à la perfecion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas; que este es otro effeto muy cierto, y grande, de ser espiritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion y mer-